

luto de acuerdo con leyes precisas; una vez constituido, sus leyes constitucionales valen relativamente poco, sólo sirven para conservar su forma, están en el papel, pero no completamente en la realidad. Lo que le da realidad es la Política como sentido que orienta sus actividades de acuerdo con un impulso que, en este caso, se origina en el seno mismo del Poder. Así, a pesar de lo que digan las leyes absolutistas que le sirven al Estado de base aparente, puede verse llevado, por aquel impulso, a desarrollar sus funciones de manera liberal y generosa. Contrariamente, un Estado monárquico en el que el Gobierno se encuentra limitado por una Constitución, no obstante ella, quien tiene el Poder en sus manos puede orientarlo políticamente hacia la dictadura. Es por esto que hace muchos años en un brevísimo ensayo, referimos la política al modo como se conducen las diversas instituciones y los varios grupos sociales. Con este amplísimo significado, diremos, para definirla, que la Política es cuanto se refiere a la estructura y funcionamiento del Estado; pero fundamentalmente la orientación real, práctica, viva que adoptan, para normar su conducta, el Poder y los grupos e instituciones en un sentido y con finalidades determinadas por un complejo de circunstancias y de factores sociales.

Así considerada la Política, tiene un carácter ambivalente. Ofrece dos aspectos distintos en esencia y, sin embargo, estrechamente ligados: uno lleno de majestad y de autoridad que se refiere a la realización de los altos fines del Estado y al ejercicio del Poder con base en la ética y en la justicia. El otro, es el de la lucha por el Poder en todos sus niveles y por su orientación en cuanto tiene influencia sobre las más importantes actividades de la vida colectiva. En el lenguaje común, se llama a la primera Política de altura y a la otra, con cierto desdén, politiquería, para restarle importancia; pero nada es menos exacto porque sociológicamente sí la tiene y en gran medida.

Si se quisiera personificar dejando correr la fantasía los dos aspectos de la política en una sola figura, ella sería semejante a las del Olimpo Griego. Aparecería como una diosa de serena belleza con una varita de virtud en la diestra y en la otra mano una máscara de expresiones cambiantes para llevarla a su rostro de vez en vez mostrándolo en ocasiones con falsas sonrisas, otras, con gesto de perfidia, unas más acogedor o terrible.

Acaso los símbolos de estos dos aspectos de la Política sean, como opina Paul Janet: Platón y Maquiavelo: "El maquiavelismo, dice, consiste en una política cautelosa o violenta, según se necesite, ora oculta, ora descarada y que emplea con la misma complacencia el hierro o la crueldad, que el fraude o la traición. En el extremo opuesto, agrega, está el Platonismo que subordina absolutamente la Política a la moral, establece que la virtud es el fin tanto

del Estado como del individuo y pone el Gobierno en manos de los sabios y de los Filósofos".⁶

Hay, pues, una Política que persigue honradamente la mejor realización de los fines del Estado, a la que llamaremos Política Estatal, y otra que, para llegar al Poder, sostenerse en él o en influirlo desde fuera, obra al margen de toda consideración ética. La llamaremos Política Militante. Denominaciones éstas arbitrarias por la pobreza de la terminología de las Ciencias Sociales, pero indispensables como puntos de referencia para toda investigación y estudio sociológico de la Política. Estos dos aspectos de la Política, es necesario repetirlo, están íntimamente ligados. La Política Estatal que no se vale de la Política Militante para defenderse y perdurar, se derrumba por científica y justa que sea y la Política Militante que una vez conquistado el Poder, no logra que éste cumpla, aun cuando sea en mínima parte, los fines del Estado, se desintegra. En esta ambivalencia de la Política una sociedad se beneficia grandemente cuando la Política Estatal domina sobre la Militante y se perjudica en grado sumo si acontece lo contrario.

De aquí se deriva la importancia del estudio Sociológico de la Política, pues según la fórmula brevísima de Paulo Bonavides "El influjo que el factor político puede ejercer sobre lo social o viceversa, es el núcleo de una Sociología Política".⁷

¿Qué puede esperarse de esta Sociología así concebida? No son pocos quienes se desilusionan de la Sociología en general porque no llega a prescripciones precisas y prácticas para resolver los problemas sociales. Estos escépticos ignoran que el fin de la ciencias es el conocimiento mismo de lo que estudian y que su valor radica en que pone el conocimiento logrado al servicio del hombre que, sin él, no podría desarrollar todas sus posibilidades en el mundo en que vive y en el universo. No, la Sociología Política, del propio modo que las ciencias fisicomatemáticas y las ciencias en general no da recetas para la acción. Es, por ejemplo, como la Geografía (aun cuando el símil no sea muy exacto) que en una de sus partes se concreta a mostrar todos los aspectos de la superficie terrestre, los valles, los bosques, los desiertos, las serranías, las montañas, los volcanes, los ríos, las cañadas, etc., sin decir cómo deben aprovecharse. Es al estratega a quien sirve ese conocimiento en una región determinada para movilizar sus fuerzas y preparar las batallas en tiempos de guerra; es al ingeniero en tiempos de paz a quien guía en la planificación de los caminos y demás comunicaciones que favorecen a la industria, al comercio, a la cultura; es al gobernante y a la iniciativa privada, a quienes indica

⁶ PAUL JANET. *Op. cit.* P. 15.

⁷ PAULO BONAVIDES. *Op. cit.* P. 37.

las posibilidades de explotación de los recursos naturales en beneficio de los pueblos. Así, la Sociología Política, cuyo contenido es más vivo y complejo porque está integrado por acciones e interacciones humanas, debe concretarse a poner al servicio del gobernante y del político y de todos los interesados en el universo social, los resultados que obtienen quienes la cultivan en la investigación y el estudio de las siguientes materias que forman los puntos fundamentales de su contenido según Max Weber y otros autores: La organización y funcionamiento del Estado y sus relaciones con la población. El aspecto formal e intrínseco de la burocracia y sus proyecciones sociales. La naturaleza del Poder. La formación, la organización y la actuación de las diversas clases de partidos y su influencia sobre la ciudadanía y el gobierno. Los procesos electorales. La opinión pública, las corrientes que la originan y su valor político. Los grupos de presión de todo género, lícitos e ilícitos. El liderazgo. El conflicto y la cooperación y las tensiones sociales. Las ideologías y las utopías. El inconformismo social. Las revoluciones. El golpe de Estado. Las técnicas y las estrategias políticas. Las relaciones entre la moral y la política. La situación de las minorías. Las diversas clases de Política: agraria, asistencial, demográfica, penal, sanitaria, económica, administrativa, etc., que se desarrollan dentro del Estado a través de sus órganos especializados.

Y todavía es necesario agregar las sociologías políticas nacionales que aun cuando deben ocuparse de los mismos hechos que encara la Sociología Política General, tienen que hacerlo mostrando las variantes, los matices que en ellos impone la idiosincrasia de cada pueblo, su situación económica y cultural, su composición étnica, sus antecedentes históricos.

Esta es, apenas, una enumeración incompleta de las principales cuestiones que debe investigar y estudiar la Sociología Política en su realidad social, entendiendo por ésta, como enseña el gran sociólogo belga Claudio Levi-Strauss, representante del estructuralismo sociológico, no sólo su expresión aparente, sino su trasfondo oculto. El político, el gobernante, con ese conocimiento, estará mejor capacitado para desarrollar sus actividades y para, como dice Paul Janet, "tratar a los hombre tales como son, a fin de conducirlos, poco a poco, a lo que deben ser".⁹

Seguramente no resolveremos todos los problemas que entraña la Sociología Política; pero será un esfuerzo más en la cadena de esfuerzos que viene desde las varias escuelas filosóficas de Grecia, desde Platón y Aristóteles, a través de los pensadores de la Edad Media y del Renacimiento y los grandes filósofos y sociólogos contemporáneos hasta nuestros días.

Mucho se ha logrado ya en el campo de la investigación y de la especula-

⁹ PAUL JANET. *Op. cit.* P. 4.

ción y si ese mucho no se traduce siempre en realizaciones venturosas de la Política, ello se debe a la falibilidad de quienes en las diversas partes del mundo han ejercido y ejercen el Poder y a los factores personales e irracionales, imprevisibles, imponderables, que intervienen, a veces, en las acciones políticas y que escapan a todo intento de aprehensión científica.

Se debe también a la pasividad e ignorancia de las grandes masas de población, pues aunque se supiese sin temor a equivocarse, opina Janet, con base en la realidad social descubierta por la Sociología, agregamos nosotros, qué es lo mejor y cuál la verdad en Política, así y todo, aún habría que consultar las aptitudes de los pueblos, las costumbres y los medios de que pueden disponer para hacer el bien, porque, agrega este concepto lapidario: "las leyes y los mecanismos políticos no son otra cosa que puntos de apoyo para la debilidad de los hombres, el principal resorte está siempre en el corazón".¹⁰

(NOTA. Este trabajo fue leído por su autor en la sesión inaugural del XVIII Congreso Nacional de Sociología en la Torre de Congresos del Centro Vacacional de Oaxtepec, Morelos, el 16 de octubre de 1972).

¹⁰ PAUL JANET. *Op. cit.* Pp. 22 y 28.

